

Globethics Repository



El desarrollo en nuestras manos

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Chinchilla Montes, Marcos
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-10 23:25:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216530

El desarrollo en nuestras manos*

Marcos Chinchilla Montes**

RESUMEN

Conforme la problemática ambiental se agudiza, diferentes actores sociales y profesionales incorporan este tema dentro de sus objetos de acción política, de investigación, acción social y docencia. De modo que si bien en la actualidad, Costa Rica es ubicada entre las experiencias exitosas de conservación ambiental, la historia pasada y presente demuestra que tal afirmación es falaz, y que existe un abismo importante entre las acciones políticas del Estado, y la de los sectores sociales –por lo general populares– en cuanto al tema ambiental y a los esfuerzos de protección que impulsan. Este artículo explora dimensiones de participación social en la zona sur del país, otrora enclave bananero, que en la actualidad se debate entre un desarrollo que respete y aproveche los recursos naturales existentes, o que en su lugar los deprede, generando una integración socioeconómica que cambiaría de forma radical las expresiones culturales y sociales de sus habitantes.

Palabras clave: Medio ambiente – Participación social – Costa Rica – Organizaciones – Desarrollo.

O desenvolvimento em nossas maos

RESUMO

Conforme a problemática ambiental agudiza-se, diferentes atores sociais e profissionais incorporam esta temática dentro de seus objetos de ação política, de investigação, ação social e docência. De modo que na atualidade, Costa Rica é vista entre as experiências exitosas de conservação ambiental; a história passada e presente mostram que tal afirmação é falaz, e que existe um abismo importante entre as ações políticas do Estado e dos setores sociais –geralmente populares– em quanto ao tema ambiental e aos esforços de proteção que impulsionam.

Este artigo explora dimensões de participação social na região sul do país, outrora enclave bananeiro, que na atualidade debate-se entre um desenvolvimento que respeite e aproveite os recursos naturais existentes, ou que no seu lugar os deprede, gerando uma integração socioeconómica que mudaria de forma radical as expressões culturais e sociais de seus habitantes.

Palavras chave: Médio ambiente - Participação social – Costa Rica – Organizações – Desenvolvimento.

* Este artículo es parte de las reflexiones realizadas en el marco del proyecto de Investigación "Participación ciudadana y construcción de ciudadanía en la Península de Osa, Puntarenas", adscrito a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

** Costarricense. Trabajador Social. Profesor Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica; secretario de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social durante la gestión 2009-2012.

Correo electrónico: MARCOS.CHINCHILLA@ucr.ac.cr

The Development in our Hands

ABSTRACT

As environmental issues increase, different social and professional actors incorporate this theme into their objects of political action, research, social work and teaching. Although Costa Rica is currently regarded as an example of successful environmental conservation stories, past and present history shows that this claim is false, and that there is a significant gap between the political actions of the State, and the social sectors-usually popular, in terms of the environmental issue and protection efforts they have both proposed.

This article explores dimensions of social participation in the south of the country, a former banana enclave, which is currently being framed by a development that both respects and maximizes existing natural resources, or, in turn, it devastates them, creating a socio-economic integration that would radically change social and cultural expressions of its inhabitants.

Keywords: Environment - Social Participation - Costa Rica - Organizations - Development

Introducción

En el marco del desarrollo capitalista¹, particularmente en la fase neoliberal en la que se desenvuelven la mayoría de las naciones del planeta en los últimos 30 años, adquiere cada vez más relevancia el debate sobre los modelos de desarrollo (Panayotou, 1994), especialmente por los efectos que estos tienen sobre el medio ambiente, la degradación ambiental, y la amenaza para todas las formas de vida que habitan el planeta.

A criterio de diversos especialistas en el tema (Mires, 1990), el impacto de las actividades humanas –que se profundizó desde mediados del siglo XIX– ha sido devastador para el ambiente: destrucción de bosques, contaminación de fuentes de agua, desaparición de formas de vida, destrucción de la capa de ozono, efecto invernadero, calentamiento global y deshielo en las zonas polares y los glaciares, entre otras manifestaciones. Estos mismos

1 La referencia que se hace al impacto destructivo del capitalismo sobre el ambiente, pasa necesariamente por reconocer que el modelo socialista también tuvo implicaciones severas sobre éste. En la competencia desenfrenada por demostrar cuál modelo económico era más exitoso, en el sistema socialista el ambiente también fue proveedor de recursos naturales abundantes y baratos, los ensayos nucleares también se hicieron a costa del medio ambiente, y la tragedia ecológica más severa tuvo lugar en territorio de la extinta URSS, con el accidente nuclear de Chernobil. En la actualidad, China –país socialista– es uno de los principales contaminadores del planeta y su nivel de consumo crece de forma acelerada.

especialistas opinan que estamos próximos a alcanzar un punto de no retorno, en el cual la naturaleza no podrá encontrar un equilibrio ecológico, lo que implicará una situación catastrófica para la humanidad.

El presente artículo se aboca a revisar una experiencia de desarrollo comunitario que integra dimensiones sociales, económicas y ambientales que giran en torno a un modelo de desarrollo que se separa del modelo dominante y apuesta por atender las necesidades de sus pobladores, procurando generar encadenamiento productivo y prácticas ambientales ecológicamente sostenibles. En ese sentido, hace un aporte sensible para buscar vías que faciliten sostenibilidad ambiental, económica y social, facilitando a su vez la construcción de ciudadanía, en una zona geográfica con un gran potencial turístico, pero sobre el que pesan enormes presiones para desarrollar actividades económicas de fuerte impacto ambiental y social.

Ubicación de la experiencia

La experiencia que analiza este artículo se ubica geográficamente en el cantón de Golfito, parte de la denominada zona sur del país, la cual es un amplio territorio que se expande desde Buenos Aires de Puntarenas hasta Corredores –zona fronteriza con Panamá–, incluye también zonas costeras que van desde Punta Uvita hasta Punta Burica, esta última, también fronteriza con Panamá; debe también incorporarse San Vito de Coto Brus en esta vasta extensión geográfica. En el pasado estuvo habitada por grupos indígenas dispersos tanto en las zonas montañosas, las costeras, así como alrededor del río Térraba; en la actualidad existen pequeños asentamientos indígenas, particularmente en Buenos Aires, la zona de río Térraba, San Vito y la zona cercana a Punta Burica.

La zona sur de Costa Rica tuvo un nivel de integración económica más lenta con respecto a otras zonas del país; en la dimensión política, esta afirmación es igualmente válida. Por estas razones, era una zona bastante aislada del resto del país y con un limitado nivel de “colonización” campesina. En el plano ambiental, ello facilitó que durante varias décadas después de la independencia, la zona conservara mucha de la riqueza ecológica que aún la caracteriza.

Los conflictos sindicales asociados con la producción bananera en la zona del Atlántico costarricense, así como la aparición

de enfermedades en este cultivo, llevaron a que la United Fruit Company (UFCO, también conocida como la Compañía Bananera) se estableciera en la zona sur del país en 1930, desarrollando en la zona un fuerte proceso de “colonización” agrícola. En los años 50 del siglo XX con la construcción de la carretera Interamericana², la región queda finalmente conectada con el modelo de desarrollo nacional que en ese momento estaba en transición hacia la sustitución de importaciones y un fortalecimiento del Estado en diferentes esferas de la vida social y productiva.

En los primeros años de esta “colonización”, lo que eran enormes territorios cubiertos de bosques y con una amplia diversidad ecológica, serían sustituidos de forma paulatina por la producción bananera, la producción agrícola, la producción de palma africana, la extracción de madera y otras actividades productivas que implicaron el desplazamiento de importantes contingentes humanos para atender la necesidad de mano de obra en la zona.

En 1939 la UFCO inició la construcción de infraestructura en lo que hoy se conoce como Golfito, a saber, el muelle de carga y una serie de edificaciones y carreteras vinculadas con los procesos de producción y administración de la actividad bananera, la cual fue dominante hasta mediados de la década de los 80 del siglo XX, cuando la UFCO abandonó la zona argumentando que la presión y exigencias laborales de los sindicatos no hacía rentable su actividad productiva en la zona. Esta situación dejó en el desamparo a miles de trabajadores y tuvo un fuerte impacto en las actividades económicas y sociales de los habitantes de esta amplia zona.

Ante la seria problemática que se abalanzaba sobre la región, la administración Monge (1982-1986) aprueba la Ley 7012 del 4 de noviembre de 1985, en la cual se crea el Depósito Libre de Golfito. Esta iniciativa rebajaba la carga tributaria sobre una serie de mercancías, lo que convertía a la zona en un lugar atractivo para realizar compras para la población costarricense. Además de generar empleos directos en los locales comerciales del Depósito Libre, también se creaban servicios de alojamiento, alimentación, turismo y transporte, lo que producía un encadenamiento productivo que favorecía a otros sectores de la población. Una buena parte de las ganancias generadas por

2 Antes de la construcción de esta carretera, para movilizarse desde San José hasta Golfito y a las plantaciones bananeras de la zona sur del país, era necesario hacerlo por transporte marítimo desde Puntarenas.

la venta de mercancías en el Depósito Libre, se invertiría en las comunidades que se habían visto afectadas por la salida de la UFCO por medio de proyectos de desarrollo sociales, culturales, deportivos y económicos impulsados por la Junta de Desarrollo Regional de la Zona Sur

Cuadro 1. Distribución de la pobreza Nacional y de la Región Brunca

Año	Pobreza	
	Nacional	R. Brunca
2003	18.5	33.6
2004	21.7	40.4
2005	21.2	32.0
2006	20.2	32.7
2007	16.7	24.0

Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

En la actualidad la Región Brunca –en la cual se ubica Golfito– es la zona que presenta mayores niveles de pobreza con respecto al resto del país. Datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (cuadro # 1), indican que para el año 2007 ésta alcanzó al 24% de las familias; a esto debe sumarse la limitada infraestructura, la mayor composición rural de su población, la dispersión geográfica que influye en las posibilidades de iniciar y culminar estudios de primaria y secundaria, el limitado desarrollo de oportunidades educativas universitarias, y la dificultad para acceder a los servicios sociales que brinda el Estado, entre otros.

La aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, supone que en el corto plazo el Depósito Libre de Golfito pierda competitividad y que la actividad comercial pierda relevancia en la zona, lo que traería un aumento del desempleo, la pobreza y problemas sociales vinculados con ésta. Como respuesta a esta situación, tanto el gobierno como la Municipalidad de Golfito y otros sectores económicos de la zona, impulsan la construcción de una marina en la zona, el desarrollo inmobiliario y la construcción de infraestructura turística de gran envergadura que atraiga turistas. Como parte del proceso de investigación del cual se desprende este artículo, se logró identificar una ampliación del negocio de bienes raíces en los cuales los habitantes originarios de la zona costera están vendiendo sus viviendas y terrenos a inversionistas extranjeros.

A esto debe sumarse la intención de construir un aeropuerto internacional en la zona de Sierpe, lo que en buena medida implicaría abrir la zona a la inversión extranjera y particularmente

al turismo masivo y de mega proyectos. La experiencia del desarrollo inmobiliario en las costas guanacastecas, el Pacífico central y recientemente en la Fila Costeña, hacen presumir una amenaza al frágil equilibrio ecológico que la zona de Osa mantiene.

Otro desarrollo es posible

Tal y como se expresó en la sección anterior, la forma de integración y desarrollo económico de la zona sur del país, particularmente lo relativo a la zona de la Península de Osa, busca impulsar el desarrollo turístico y la inversión inmobiliaria a gran escala, esto es, la construcción de marinas, aeropuertos, hoteles, urbanizaciones y otro tipo de infraestructura enmarcada en lo que se denomina “turismo de sol y playa”, por lo general con un amplio nivel de inversión extranjera, orientado a turistas extranjeros o nacionales de gran poder adquisitivo, y con la característica de aprovechar los recursos naturales como una forma de atraer a los turistas. Esta modalidad de turismo es en extremo depredatoria del ambiente (Cordero, 2006) por cuanto supone eliminar cobertura vegetal para urbanizarla o sustituirla por hoteles; reducir o sobre utilizar las fuentes de agua y destruir la belleza escénica entre otras manifestaciones ambientales. Asimismo, por la modalidad de inversión y tenencia de la infraestructura turística, las ganancias tienden a concentrarse en los inversionistas y es muy reducido el nivel de encadenamiento productivo que ofrece a las personas de las comunidades. A ello debe incorporarse la pérdida de identidad cultural y el surgimiento o profundización de problemas sociales que no tenían mayor arraigo en las comunidades.

En el año 1997 se fundó en la Gamba de Golfito, la Asociación pro Bienestar de la Gamba (en lo sucesivo ASOPROBI), experiencia organizativa que logró vislumbrar una serie de escenarios que podrían garantizar un mejor nivel de calidad de vida para sus miembros y la comunidad, generando tanto espacios de inclusión social, participación, construcción de ciudadanía y sustentabilidad ecológica. A criterio del autor de este artículo, esta experiencia social integra dimensiones de gran valor para justamente avanzar en una propuesta de desarrollo donde el tema medular sea el ser humano, la atención de sus necesidades y la construcción de una relación armoniosa con el ambiente.

La apuesta como tal, resulta sumamente interesante, especialmente por los desafíos ambientales que experimenta la humanidad y con ella todo el planeta.

Ambiente y producción

Lo que inicialmente surge como un asentamiento de vocación campesina, a lo largo de los años logra diversificar su oferta productiva para integrar además de la producción campesina, el desarrollo turístico, la producción de artesanías y la protección de la naturaleza. Al menos dos razones pueden explicar esta evolución.

En primer lugar, la producción agrícola en las últimas tres décadas ha sido desestimulada por el Estado costarricense y las políticas neoliberales, lo que ha hecho que esta actividad pierda atractivo y se dé un proceso de desestructuración de la actividad agrícola a nivel nacional (Proyecto Estado de la Nación, 2006). Como consecuencia de ello, algunos productores se han visto obligados a reconvertir sus actividades o complementarlas bajo la lógica de sobrevivir y no perder sus tierras. A lo largo del país se identifican experiencias en que la población campesina opta por combinar una actividad agrícola de pequeña escala con actividades turísticas, lo que les permite mejorar sus ingresos y a su vez conservar la propiedad de sus tierras.

En segundo lugar, la participación de la Fundación Neotrópica ha sido determinante para consolidar la experiencia, tanto en la consecución de recursos de la cooperación internacional, como en materia de capacitación, planificación, seguimiento, evaluación, acompañamiento, y la consolidación de una conciencia ambiental que busca armonizar las relaciones entre humanos y naturaleza. La estrategia a la cual recurrió la Fundación Neotrópica resulta muy aleccionadora por cuanto para avanzar en materia de conservación ambiental —que es el trabajo sustantivo de esta Organización no Gubernamental— con las comunidades donde aún existen importantes zonas de bosque y diversidad ecológica, es necesario desarrollar fórmulas productivas que también estén orientadas a satisfacer las necesidades de las comunidades, en especial en zonas de extrema pobreza y limitado impacto de las políticas sociales. El trabajo realizado por la mencionada fundación logró equilibrar la protección del medio ambiente con la atención de necesidades sociales, y de paso sentó las condiciones para desarrollar una experiencia de participación social que presagia sostenibilidad organizacional.

En ese sentido vale la pena destacar en la experiencia organizacional de ASOPROBI, el papel que la protección del ambiente tiene en el desarrollo de esta organización. Lo ambiental

es un eje desde el cual se articulan todas las otras actividades que desarrolla la organización y sus asociados. Sin prácticas ambientales responsables con la naturaleza, no hay posibilidad de un desarrollo sostenible, y se corre el riesgo de replicar las experiencias de otras comunidades y grupos de la zona que siguen experimentando serios problemas para garantizarse o exigir una calidad de vida digna.

Las 80 familias de la comunidad articuladas alrededor de ASOPROBI, han logrado encadenar la producción agrícola (siembra de granos, tubérculos, hortalizas, frutas, cría de aves y ganado), con actividades turísticas que tienen lugar en sus bosques –incluyendo un hotel del cual son co-dueñas– y en el área del Parque Nacional Piedras Blancas, incursionando en prácticas de eco manejo en las cuales el Ministerio del Ambiente y Energía (MINAE) permite que las comunidades desarrollen actividades productivas de bajo impacto ambiental en los parques nacionales.

Las personas entrevistadas afirmaron que la asociación les ha permitido tener ingresos satisfactorios e incluso la posibilidad de poder destinar parte de las ganancias para obras de infraestructura comunal, financiamiento productivo, créditos personales y la posibilidad de generar condiciones de conservación ambiental en los bosques de su propiedad.

Las relaciones locales e institucionales

Concebir a ASOPROBI no solo como una organización social, sino también como una comunidad de habitantes que articula relaciones con otras comunidades y caseríos, se explica porque casi todas las familias de la Gamba tienen uno o más integrantes participando en esta organización. La organización interactúa con otras comunidades, organizaciones y agrupaciones locales que desarrollan acciones similares aunque no con el nivel de complejidad que su organización tiene, entre estas fueron citadas Altamira, La Julieta, Los Ángeles, La Guaria, Piedras Blancas y Chacarita; destaca el hecho de que todas se encuentran relativamente cerca de la Gamba, generando así un área de influencia determinada tanto por condiciones geográficas y de transporte como por disponibilidad de recursos naturales sobre las cuales se puedan articular experiencias productivas similares a los que desarrolla la asociación. Llamó poderosamente la atención el hecho de que en materia de eco manejo del Parque

Nacional Piedras Blancas, han dividido los sectores de tal forma que las comunidades de La Guaria, Piedras Blancas y Chacarita se beneficien por igual de la actividad, tanto en materia económica como en experiencias de administración de los proyectos. Este hecho es sumamente significativo por cuanto no hegemoniza el desarrollo en una comunidad en particular, sino que busca generar condiciones para que otras localidades puedan conocer la actividad, ver sus ventajas, generar expertise, y ampliar las posibilidades de desarrollo. En suma, desde su experiencia se genera una práctica de solidaridad social, que a la postre colabora con mejorar la calidad de vida, ampliar la participación social y proteger el ambiente.

Para el momento en que se realizó el estudio con esta organización, se logró identificar un esfuerzo de coordinación y trabajo con el que se denominó el Foro Social del Sur, instancia de organización social que vinculaba a sindicatos, organizaciones locales, indígenas, mujeres, jóvenes, ambientalistas, partidos políticos y otros movimientos sociales que rechazaban la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y los Estados Unidos.

Esta organización muestra también interlocución con instituciones como el Ministerio del Ambiente y Energía, el Instituto Costarricense de Turismo, el Instituto de Desarrollo Agrario, el Ministerio de Educación Pública, el Ministerio de Salud y la Cámara de Turismo de Golfito, organizaciones con las cuales han gestionado recursos para proyectos productivos y sociales. Se identificó en las conversaciones una gran seguridad personal y organizacional para establecer relaciones con estos entes y certeza para plantear objetivos y defender ante estas instituciones y organizaciones, el tipo de desarrollo que impulsan. Esta cualidad en sí es muy importante por cuanto denota madurez en la organización, experiencia, reflexión sobre sus objetivos, de las condiciones del entorno, lectura de oportunidades, definición de un proyecto social y su relación con el medio ambiente.

La afirmación de uno de los entrevistados de que buena parte de las fortalezas de la organización está en la capacitación que han recibido, se deben complementar con las experiencia de negociación que han tenido con ONG, embajadas y en visitas al extranjero que han tenido diferentes integrantes de la organización.

La dimensión de la participación

Uno de los primeros aspectos que merecen destacarse en materia de participación, tiene que ver con el hecho de que entre 80 y 90 familias de la comunidad de la Gamba participan de alguna forma en la organización. Esto no quiere decir que toda la familia lo haga, pero sí que al menos una persona por familia está asociada. A criterio de los entrevistados, la mayor parte de las familias de la comunidad están vinculadas a la asociación o participando de alguna de las agrupaciones que existe en la comunidad.

No se logró indagar sobre el nivel de participación que todas estas personas tendrían en la Asociación; se supone que tienen que existir niveles de participación, algunas haciéndolo con más frecuencia, vinculándose en dimensiones como la toma de decisiones, la planificación, otros en actividades productivas, recibiendo información o solo asistiendo a las asambleas anuales. En todo caso, se valora como relevante y poco frecuente que tantas personas estén participando, al menos como socios y socias de la asociación.

En la comunidad de la Gamba, y articuladas o respaldadas por ASOPROBI, se identifican grupos de mujeres, de jóvenes y productores, todos con campos de acción tan disímiles como la elaboración de cosméticos naturales, formación en computación e idiomas, reciclaje y actividades productivas como el eco turismo o la agricultura.

En lo que compete a la Junta Directiva de esta asociación, es necesario señalar que se encontró una conformación que promueve la participación de género, participación de todos sus integrantes en las sesiones, respeto a las ideas diferentes, capacidad de discusión y gestión, movilidad organizacional articulada con la formación de nuevos cuadros y el impulso o apoyo a las organizaciones locales. Todas, condiciones que privilegian un accionar democrático que fortalece a la organización y le dan sostenibilidad más allá de quienes la lideren.

En síntesis, se puede identificar un esfuerzo orientado a generar arraigo y legitimación de la asociación en la comunidad, combinado con una práctica de participación democrática que está en capacidad de representar los diferentes intereses de los actores locales.

Los logros organizacionales

Avanzar por una senda de desarrollo en la que se armonice la producción campesina con la explotación turística de los recursos naturales desde una dimensión de sostenibilidad, es el primer logro que merece destacarse entre los muchos que ASOPROBI ha alcanzado en 11 años de existencia. Esta armonización de formas de producción pasa por el desarrollo de una conciencia ecológica en la cual el ambiente se coloca como eje de articulación organizacional. Se protege al ambiente no solo porque genera riqueza, sino porque se lo ama, porque forma parte del equilibrio mismo del ser humano, porque es parte de una historia cultural de la zona. ASOPROBI con su experiencia, ha dado pasos importantes para identificar un tipo de desarrollo que le conviene a la zona en función de las necesidades colectivas y de la sustentabilidad ambiental.

Pero el desarrollo –y en este caso con una perspectiva de sustentabilidad ambiental– no tiene sentido si no se revierte en amplios niveles de calidad de vida para la sociedad. Desde esa perspectiva, este es el segundo gran logro alcanzado por ASOPROBI: crear una experiencia de desarrollo económico, social y ambiental que genera distribución de riqueza para todas las personas y familias que conforman la asociación; desarrollo de prácticas económicas y culturales en armonía con el ambiente; evitar la venta de sus tierras y garantizando que las mismas queden en posesión de la comunidad, de sus descendientes y forjando oportunidades de inclusión social en comunidades tradicionalmente pobres y con pocas oportunidades sociales.

Un tercer logro, en apariencia inmaterial, está relacionado con los crecientes y sostenibles niveles de participación social, vehiculizado tanto en la Junta Directiva, en la Asociación, así como en otras agrupaciones que se han tejido en la comunidad de la Gamba. La participación, entendida como un derecho humano, está orientada a garantizar procesos en que las personas, actores locales, comunidades y sectores sociales, tengan la posibilidad de tomar decisiones relativas al tipo de sociedad que desean. ASOPROBI demuestra capacidad para gestionar su desarrollo, tomar decisiones, planificar, distribuir riqueza, proteger el medio ambiente, auto organizarse, fortalecer la participación social. Un cúmulo de acciones que a la postre

puede revertirse en la construcción de ciudadanía a partir de un proceso político de reflexión y acción³.

La sostenibilidad organizacional se puede ubicar en un cuarto lugar, entendida ésta como la capacidad para continuar reproduciéndose a lo largo del tiempo sin perder vigencia, horizontes y capacidad de actuar en función de estos. Más adelante se volverá sobre las condiciones que podrían estar potenciando esta sinergia organizacional.

Logros ubicados en una perspectiva material son entre otros, la construcción de la escuela, el hotel, el puesto de salud, el salón comunal, el acueducto, los cursos de computación e idiomas que amplían las posibilidades para que los jóvenes encuentren empleo en la zona, todos con una historia y movilización organizacional. Este quinto logro no se puede explicar sin la confluencia de los cuatro anteriores.

ASOPROBI ha venido desarrollando un trabajo progresivo de incorporación de necesidades comunitarias, su apuesta de acción parece intentar hacer un abordaje global a las necesidades locales y particulares, sin que ello necesariamente implique una politización partidaria de sus acciones y articulaciones.

El significado de la cooperación externa

Como ya se planteó, la intervención de la Fundación Neotrópica ha sido relevante para la consolidación y avance de esta experiencia⁴, además de facilitar recursos económicos para iniciar la experiencia, logró imprimirle una visión de sostenibilidad ambiental y organizacional, y de desarrollo estratégico de mediano y largo plazo al trabajo que impulsa ASOPROBI, generando auto confianza en ellos, en sus capacidades y especialmente, evitando relaciones de dependencia que en el futuro fueran a entorpecer la gestión de la organización. El acompañamiento fue profuso y decisivo, pero igualmente tenía un plazo, y las y los miembros de la Junta Directiva tenían conocimiento de ello; con el desarrollo

3 Es interesante en este punto conocer los aportes de Hopenhayn (1989) en cuanto al significado que asume la participación social como proceso político de empoderamiento.

4 Esto resulta sumamente interesante porque en entrevistas realizadas en otras zonas de la Península de Osa, las personas más bien mostraron discrepancias y reticencias con esta ONG, ello se podría explicar por los objetivos de trabajo, la metodología, o por las cualidades humanas de los funcionarios que impulsaron los procesos. En el caso de la Gamba, se percibe una gran cercanía afectiva con la funcionaria encargada del proyecto de cooperación.

de sus capacidades en el proceso, lograron continuar impulsando la experiencia por su cuenta.

También por intermedio de la Fundación Neotrópica se consiguieron fondos y espacios de colaboración de Austria y Finlandia, lo que permitió no solo una mayor holgura presupuestaria para impulsar sus iniciativas, sino apoyos que se mantienen en el presente y a los cuales la Junta Directiva le da seguimiento, manteniendo las relaciones de cooperación internacional que ya tenía, o abriendo nuevos espacios como es el caso de iniciativas de cooperación e intercambio con Alemania y Canadá.

La organización muestra capacidad para negociar, relacionarse con organizaciones y establecer relaciones incluso en el plano internacional, dimensión que hace referencia a un proceso de formación y empoderamiento exitoso.

Las razones de la sinergia

Confluyen una serie de situaciones que podrían explicar el porqué la experiencia ha sido tan exitosa, y ha permitido ir construyendo una sinergia en varias dimensiones; destacan:

- El trabajo realizado por la Fundación Neotrópica brindó una base filosófica, cultural y productiva en la que se armonizaba sostenibilidad ambiental, atención de las condiciones de reproducción material de los y las habitantes de la Gamba y participación social.
- Recursos económicos y humanos de la cooperación internacional que potenciaron un trabajo con holgura material y la posibilidad de alcanzar metas realistas.
- Procesos de capacitación y formación personal y profesional que han logrado fortalecer el trabajo administrativo y los procesos de toma de decisiones.
- Un liderazgo colectivo con una orientación democrática que ha facilitado la participación en diferentes niveles y expresiones, impulsando el trabajo de jóvenes, mujeres y la movilidad organizacional.
- Reglamentos y directrices claras que permiten tomar decisiones adecuadas en acciones como el crédito, la inversión, etcétera.

- Una comunidad con un importante potencial humano, con disponibilidad para aprovechar experiencias innovadoras y para innovar.
- Claridad y direccionalidad política en términos de definir qué tipo de desarrollo impulsar, identificando a su vez objetivos, formas de alcanzarlos y relaciones estratégicas a desarrollar con diferentes actores sociales.
- Logros concretos que le han demostrado a la comunidad y a los afiliados la pertinencia de mantener la experiencia en la medida en que beneficia a la colectividad y permite legitimar entre sus asociados un modelo de desarrollo que protege su identidad cultural, sus convicciones ambientales y atiende sus necesidades materiales y sociales.

Las debilidades

Dos son las debilidades que a priori se reconocen en la experiencia; es importante aclarar que las mismas requieren de mayor estudio y reflexión por cuanto no se puede generalizar que sea una opinión de toda la Junta Directiva o de las personas asociadas.

En primer lugar se identificó una suerte de pensamiento conformista en términos del tipo de turismo y desarrollo que se está dando de forma generalizada en la zona. Hay claridad en que el turismo es una de las mejores opciones para garantizar generación de empleo, que existen diferentes formas de turismo, que no todo es bueno dados los problemas ambientales y sociales que pueden generar, pero que no hay otra opción: este se va a dar tarde o temprano. El contrapeso de la actividad turística de sol y playa está en la experiencia que ellos han desarrollado, y eso les genera tranquilidad.

Algunos asociados creen vivir en un domo de cristal donde están inmunizados, aunque a su alrededor se introduzcan cambios productivos que a la postre terminarán afectando sus prácticas productivas y de desarrollo sustentable. En el corto y mediano plazo, podría resultar nefasto para esta experiencia de desarrollo la consolidación de un turismo que apueste por las mega construcciones y el desarrollo inmobiliario, dado que procurará hegemonizar todas las actividades turísticas y productivas, con un limitado encadenamiento productivo, y lo que es peor, generando prácticas de desestructuración social como ya ocurrió en la zona costera de la provincia de Guanacaste.

En segundo lugar, si bien ASOPROBI tiene importantes vínculos con comunidades cercanas, instituciones públicas y locales, así como con cooperantes internacionales, no se logró identificar que esta experiencia se articulara con otros esfuerzos regionales y nacionales de similar naturaleza, ello con la intención de fortalecer y enriquecer los procesos políticos, administrativos e iniciativas concretas que se desarrollan a lo largo del país. Si bien el domo de cristal puede resultar favorable para proteger a la asociación y a la comunidad, es necesario avanzar en una estrategia política que permita replicar los alcances de la experiencia sin someterla al riesgo de la desestructuración o la penetración de la lógica neoliberal.

Conclusiones

La zona sur del país, en particular las comunidades, parques nacionales y áreas protegidas cercanas a la Península de Osa se enfrentan a un serio dilema en cuanto a su desarrollo económico, social y ambiental. La estrategia dominante de desarrollo incentiva actividades turísticas de fuerte impacto ambiental, esto es, desarrollo de mega proyectos turísticos e inversión inmobiliaria, así como la privatización de servicios ambientales desarrollados desde los parques nacionales.

Paralelamente se desarrollan otros esfuerzos de desarrollo en los cuales se busca armonizar actividades tradicionales de producción con un turismo de bajo impacto ambiental, la norma sería la sostenibilidad ambiental, la participación y el acceso o distribución de la riqueza generada por la actividad turística.

Más allá de un discurso teñido de rojo y verde (socialismo y ambientalismo) que ha caracterizado la definición de un proyecto societal en los últimos años, es apremiante desarrollar experiencias de desarrollo que materialicen prácticas que armonicen desarrollo social y económico con la sustentabilidad ambiental. Las iniciativas desarrolladas por ASOPROVI que se han discutido en este artículo, se consideran exitosas en la medida que han alcanzado un nivel de éxito productivo y social en el que se logra la generación de recursos económicos que permiten una calidad de vida digna para sus habitantes; por otra parte, sus prácticas productivas han colocado al tema ambiental en un lugar privilegiado, en el cual se hace un aprovechamiento de éste, pero con un impacto muy limitado y que no amenaza su sustentabilidad.

Alrededor de todo este proceso, se han desarrollado diversas prácticas sociales y organizacionales que se explican y que a su vez incentivan la participación social desde una perspectiva ampliada y no trastrocada por el poder hegemónico. En otras palabras, no basta con garantizar un ingreso económico satisfactorio y sustentabilidad ambiental, sino que además se desarrolla una experiencia social de empoderamiento y construcción de ciudadanía que justamente permite definir con claridad hacia dónde avanzar y cómo avanzar, garantizando una tendencia sinérgica. En ello radica en buena medida la riqueza de esta experiencia, y el porqué del desarrollo en nuestras manos.

ASOPROVI, organizaciones y actores sociales con una intencionalidad similar, están llamadas a prestar atención a no caer en una suerte de triunfalismo a partir de sus éxitos. Se debe tomar en cuenta que su experiencia está focalizada en una zona geográfica muy limitada, y que está rodeada por un contexto conflictivo en el cual su propuesta productiva, ambiental y política no siempre es bien acogida; al contrario, existen marcados intereses y tensiones que abogan por un “turismo de sol y playa” que está en contraposición con la experiencia que impulsa la organización estudiada.

En un contexto de esa naturaleza es necesario fortalecer el trabajo interno; evaluar los logros; identificar las limitaciones; y articularse a nivel local, regional y nacional para divulgar y expandir la experiencia, así como para defenderse de las amenazas de sectores productivos que insisten en maximizar el aprovechamiento y mercantilización de la naturaleza.

Avanzar en esa dirección, requiere necesariamente una discusión regional –y por qué no, hasta nacional– del tipo de desarrollo que se requiere en la zona, particularmente por la riqueza ecológica que subsiste y caracteriza a la Península de Osa, la forma de generar empleo y fuentes de ingreso a partir de los recursos naturales y la biodiversidad, tomando en cuenta criterios como desarrollo sostenible, desarrollo sustentable, sustentabilidad ambiental, participación social, construcción de ciudadanía y distribución de riqueza.

Esto implica una amplia discusión política, profundizar la participación y el empoderamiento social desde una perspectiva política de ampliación y disfrute de los derechos sociales, económicos y ambientales.

Referencias bibliográficas

- Cordero, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Argentina. CLACSO.
- Hopenhayn, M. (1998). La participación y sus motivos. II Parte. En: *Revista Acción Crítica*. V. 24, Perú.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2007). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Cifras Básicas sobre Pobreza e Ingresos*. Costa Rica.
- Mires, F. (1990). *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina*. Costa Rica. DEI.
- Panayotou, T. (1994). *Ecología, medio ambiente y desarrollo. Debate, crecimiento vs. conservación*. México. Gernica.
- Proyecto Estado de la Nación (2006). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Un análisis amplio y objetivo de la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores actuales*. Costa Rica.